



Literatura y Lingüística

ISSN: 0716-5811

literaturalinguistica@ucsh.cl

Universidad Católica Silva Henríquez

Chile

Contreras S., Manuel

La paleografía en la investigación lingüística

Literatura y Lingüística, núm. 16, 2005, p. 0

Universidad Católica Silva Henríquez

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35201610>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://www.redalyc.org)

[redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La paleografía en la investigación lingüística

Manuel Contreras S.
chileno
Universidad de Los Lagos
mcontrer@ulagos.cl

Resumen

El artículo muestra, en una primera parte, la necesidad de recurrir esta tradicional ciencia auxiliar de la historia para trabajar documentalmente los aspectos del desarrollo histórico de una lengua, proporcionando una aproximación a la metodología que conviene tener en cuenta para el expurgo de los textos. A continuación, se hace referencia a los usos ortográficos, a manera de ejemplificación de lo señalado, concretamente se trata el uso de mayúsculas y minúsculas y se entregan algunas observaciones sobre la puntuación y la acentuación, incorporando muestras de documentos del período colonial chileno.

Palabras clave: – paleografía – filología – lingüística histórica

Abstract

This paper shows, firstly, the need to employ this helping resource of history to work on text analysis, focused on the aspects pertaining to development of the history of language. Thus, this provides an approach to methods worth considering when revising texts. Secondly, orthographic conventions are mentioned as examples. These conventions are related to the use of upper- and lower-case characters, some remarks on punctuation, and Tules on stress marks. Lastly, samples of documents dated back from Chile's Colony period are shown.

Key Words: – paleography – philology – historical linguistics

Desde sus comienzos, la ciencia paleográfica ha sido una poderosa auxiliar de la historia y, aun cuando tenga sus objetivos propios y su metodología, ha seguido estrechamente ligada a los derroteros de la misma, sobre todo si consideramos que es el primer paso que cualquier estudioso en la materia debe dar si quiere asomarse por sus propios medios a la historia cultural de un pueblo, pues como señala Millares (1983: 6):

"...la paleografia es, de una parte, una ciencia autónoma., que cultivada por sí misma, de acuerdo con métodos propios y con fines específicos, se propone explicar las razones de las diferencias morfológicas bajo las cuales se presentan en el transcurso de los siglos los signos convencionales de la escritura, y de otra, auxiliar principal en el examen de esta (y tan solo de esta), tal como se nos ofrece en inscripciones, papiros, diplomas y libros".

En cuanto a su relación con la lingüística, tal como lo indicara Núñez (1994: 26), procede "el hecho de que la escritura es la fijación del lenguaje por medio de unos signos establecidos y, por lo tanto, está íntimamente ligada a los fenómenos que lo rigen. El filólogo necesita de la Paleografía primordialmente para establecer las leyes del desarrollo y del funcionamiento de la lengua. Lo que la palabra es a la Lingüística es la escritura a la Paleografía. Cuando la escritura alcanzó el alfabetismo se convirtió en un sistema cuyos elementos mínimos indescomponibles – letras o grafemas– representan los sonidos simples articulados por la voz del hombre; es decir, los morfemas". Es más, en nuestro caso comporta una relación con la conciencia lingüística y escribatoria del hablante, a quien las distinciones de este último tipo le eran más propicias en la medida en que el sistema fonológico que poseía resguardaba determinadas oposiciones del mismo. De este modo, el lingüista que precise del expurgo de documentos de archivo para llevar a cabo su labor, encontrará que necesariamente deberá recurrir –cuando no pueda acudir directamente al trabajo conjunto con un especialista– al método de la «paleografía de lectura», es decir, a la labor que tradicionalmente ha venido desarrollando esta disciplina, que "consiste en asimilar con mayor o menor habilidad los múltiples juegos de signos que son las letras del alfabeto y los demás signos convencionales y en identificarlas, pese a las diferentes formas con las cuales se presentan en determinadas épocas a fin de poder retransmitirlas en el lenguaje escrito utilizado hoy" (Núñez, 1994:19), aunque en este último sentido no deberá entenderse, como se hace regularmente en el ámbito de la historia, el emplear sin más consideraciones las grafías modernas a la hora de dar a la luz el invaluable material con el que cuentan los distintos archivos, sino que, transcribiendo el texto para hacerlo gráficamente legible a un lector actual, se ha de conservar la mayor fidelidad posible a este, puesto que, como ya hemos advertido, esto nos permitirá acercarnos a la documentación de la caracterización lingüística de una época determinada.

1. Metodología paleográfica

"La edición paleográfica de un texto tiene sus propias peculiaridades: trata de hacer asequible con signos actuales lo que resultaría de otro modo de penosa o imposible lectura para quien no tenga cierto tipo de conocimientos. Pero, por otra parte, trata de presentar ese material de la manera más fiel con respecto al original que transcribe. No es –como se ha dicho erróneamente– algo que pueda suplir a la fotografía, sino lo que la fotografía no puede dar: la sencillez, sin transgredir nada de lo que consta en el original". (Alvar y Alvar, 1981: 9)

De estas palabras se desprende la norma básica de lo que debe ser una transcripción paleográfica con fines filológicos. En cuanto a la finalidad de entregar una transcripción lo más fiel posible al original, cabe hacer algunos alcances, sobre todo porque el desarrollo de los procesos que se han de tener en cuenta, en general, han de realizarse sin la supervisión constante de paleógrafos profesionales, con quienes habitualmente sería deseable establecer colaboración.

Para superar los escollos que esto implica, lo primero que debe tenerse en cuenta es el conocimiento que se tiene sobre las formas alfabéticas de la época en que el texto estudiado se ha escrito, esenciales y variantes, así como el sistema lingüístico al que corresponde. Además, el detenerse particularmente en las características de la escritura que debe leerse sirve para identificar sus rasgos internos, junto con refrendar o no el carácter autógrafo del texto. En este sentido cabe hacerse eco de las palabras de Morales (1994: 30), quien señala:

"Averiguar hasta qué punto la letra corresponde a los principios distintivos de su tiempo, estudiándola, en lo posible, con independencia de su valor textual, es una faena del mayor interés histórico, incluíble en el orden de las investigaciones morfológicas de la cultura. Espíritu de la letra, podría nombrarse semejante trabajo, género de grafología de las épocas en la que se evidenciaría, una vez más, que el estilo no es el hombre, sino el tiempo. Los textos, apreciados con ese criterio, adquirirían nuevo sentido, convirtiéndose en expresión viva y directa de su momento, actualizándose así aquello que, por su dibujo, parecía letra muerta".

Nunca será bastante el insistir en que la lectura de un texto que hay que transcribir paleográficamente debe realizarse pausadamente y sin recurrir excesivamente a la memorización de las características de los grafemas ni al parecido que se pudiese observar entre diversos textos, pues el trazado, aun cuando responda a idénticas matrices de puntos, también conlleva una variación morfológica que es propia de la concreción de dicha estructura. Cuando nos adentramos en el 'reino de la palabra', ya no solo es necesario haber reconocido el sistema ortográfico y alfabético del texto que hemos de analizar –de cada uno de ellos, pues cada documento, muchas veces siendo de un mismo autor, varía escriturariamente dependiendo de las circunstancias que están involucradas en el proceso de su construcción– sino que ahora se hace imprescindible el dominar el tipo de reducción lingüística que opera en el sistema de abreviaturas empleado, pues generalmente nos encontramos ante formas pluriliterales, en las cuales se escriben no solo la primera y última letra de la palabra, sino que también involucran a otras letras, lo cual –aun cuando con el tiempo llegó a ser un sistema

estandarizado- daba los indicios necesarios para identificar el morfema al cual se hacía referencia.

Con todo ello, y aun cuando se pudiera recurrir a alguna transcripción realizada con anterioridad a la propia, la labor de lectura e interpretación ha de realizarse de manera individualizada, sin mediatizaciones que entorpezcan el libre acceso al documento, sino que, por el contrario, nuestra lectura podrá compararse con otras, pero siempre partiendo de una base asentada sobre los criterios señalados de observación, estructuración y análisis comparativo del desarrollo interno del texto en cuestión. Núñez (1994: 36) señala que:

"Resultan muy operativas la observación y la fijación en la memoria de las formas ocasionales de cada letra considerada aisladamente, con independencia una de otras. Lo mismo con los nexos de letras que se dan en cualquier escritura y que, por su reiteración, contribuyen a deformar las formas paradigmáticas de aquéllas. Otro tanto puede decirse de los demás signos gráficos que no sean letras ni nexos, pero que se usan para completar el sentido de la escritura: signos de puntuación, numerales, de interrogación, etc."

2. Precisiones y alcances a algunos usos ortográficos

A caballo entre diversas épocas y tendencias, la ortografía de los siglos que nos ocupan parte desprendiéndose de algunos de los viejos cánones medievales, en los escritores más imbuidos de la antigua escuela, a manifestarse en algunas concreciones gráficas. Sin embargo, no hay que engañarse, la etimología y el uso como posturas filológico-lingüísticas o como simple actuación cotidiana de la práctica escrituraria, continúan apareciendo en una continua interacción hasta la definitiva reforma ortográfica propiciada por la Real Academia, la que es aceptada con el tiempo, pero antes cada siglo la tendrá sus propias preocupaciones. En este trabajo solo se hará referencia a dos tipos de usos ortográficos: el uso de mayúsculas y minúsculas y algunas observaciones sobre puntuación y acentuación.

2.1 Uso de mayúsculas y minúsculas

Antonio de Torquemada en su Manual de Escribientes (1970: 115) en el apartado dedicado a las "Reglas generales de orthographía", señala respecto de la forma de utilizar las mayúsculas lo siguiente:

"Asímesmo aueis de tener por regla general para guardar la buena orthographía que en principio de qualquiera capítulo, razonamiento o carta, se ha de vsar de vna letra de las grandes, lo que antiguamente se

vsaua, que era poner esta señal: ÌTambién los nonbres propios quando se escreuieren ha de ser con la primera letra grande, y los apelatibos quando señalaren alguna dignidad o calidad, como dezimos: Rey, Papa, Enperador, o otros semejantes".

De opinión parecida es el Licenciado Villalón, quien en su Gramática Castellana (1971: 83-84), en la cuarta parte de ella, dedicada a la ortografía, escribe:

"Deue tambien el buen Ortographo para bien e ò creuir en la lengua Caòtellana tener auìdo: que nunca ponga en medio de la parte letra Gotica, ni mayuòcula, ni veròal. Porque es gran inconueniente y incongruidad: y arguye poca cordura. Pero deue la poner ?iempre al principio de la clauòula : y no en otro lugar, òino fuere nombre propio de varon, o çiudad: porque còuiene que todos los nombres propios de varones y ciudades òe eòcriuan cò letra Gotica, mayuòcula o veròal".

Poco más tarde Correas mantendrá una opinión muy similar al decir en su Arte (1954: 116) que:

"Las letras maiores sirven para prinzipios de nonbres propios y de klausulas, y epitafios y versos; las menores para toda la otra letura".

Sin embargo, la alusión a este canon es frecuente, sin contar con que no encontramos referencias a este aspecto en autores tan destacados como Nebrija, Valdés o Alemán, quienes tratan amplia y lúcidamente otros puntos relativos al "buen escribir".

En nuestro caso, la documentación analizada es sumamente irregular en el uso de este tipo de grafías, puesto que no hay un orden sistemático para su empleo. Tanto en escribanos como en autores particulares es casi generalizado el uso de la minúscula, así en nombres propios de persona como en topónimos. La única excepción la constituyen, en determinadas ocasiones, las mayestáticas siglas S.C.M. (Sacra Católica Magestad), S.C.R.M. (Sacra Católica Real Magestad), C.R.M. (Católica Real Magestad), Illmo y Excmo Sor (Ilustrísimo y Excelentísimo Señor) o Muy Sor Mío (Muy Señor Mío), o las fórmulas de tratwniento regio como V.M. o V.Magd. (Vuestra Magestad) –cuya abreviatura se escribe regularmente con mayúscula, al contrario de la que señala el tratamiento de cortesía a cualquier otra persona, vuestra merced, que suele indicarse como V.m. o Vm. hasta finales del XVIII–, V.Exa. (Vuestra Excelencia) o V.A. (Vuestra Alteza). Solo se empieza a observar un uso más sistemático en la regularización de los nombres a finales del XVII y principios del XVIII, donde ya es muchísimo más frecuente que estos se hallen escritos con mayúscula, así como la referencia a su cargo o el ya tan familiar Don (D.);

además, en algunos autores del XVI, también se encuentra en mayúscula la E, tanto si se trata de la conjunción copulativa como si es la inicial de palabra².

Como bien se ha visto, las indicaciones de autores como Torquemada o Villalón no pasaron de ser meras sugerencias para la mayoría de quienes escriben no solo en aquella época, sino también en siglos posteriores. En cuanto a la Ortografía académica de 1741, tampoco tendrá mejor fortuna al señalar respecto de las mayúsculas que:

"Estas letras se usan en lo escrito para distinguir las voces que son notables por su significación o se indican como tales. De esta clase son aquéllas con que empieza párrafo o capítulo (de, donde tomaron estas letras el nombre de capitales) y donde comienza alguna oración o período después de punto final, cuyos casos se han hecho notables por el uso constante. Pero este fin, para que sirven cuando se ponen en las ocasiones que no lo requieren, como lo vemos en muchas obras escritas, donde se hallan multiplicadas indebidamente las mayúsculas por ignorancia, descuido o capricho. Para arreglar pues la escritura de esta parte, como en las demás, a su legítimo y conveniente uso, se establecen las reglas" (Bravo, 1987: 55).

El uso asistemático de este tipo de grafías afecta, también, a aquellas situadas en interior de palabra –como hemos podido constatar–, ya que éstas pueden, igualmente, aparecer como mayúsculas, con una mayor probabilidad en los casos de P, R y V (esPital, aRoba, oVligado serVidor). Solo un número muy reducido de autores, en los tres siglos, hace un uso relativamente constante de la mayúscula tras un punto que cumpla función de separación de contenidos y no solo de palabras, o de sufijos de ellas, como en el adverbial –mente, en vez de la coma; por ejemplo, en el caso de la carta de Fray Juan de Torralba al Rey (13/7/1569), se encuentra sistemáticamente utilizada la mayúscula después del punto seguido.

2.2 Puntuación y acentuación

La puntuación, si bien es cierto es preocupación de gramáticos y ortógrafos a través de las épocas, tampoco parece ser de una señalada importancia en ellos, dada la escasez de noticias que dedican al respecto en sus obras. Por ejemplo, el Licenciado Villalón nos dice sobre este aspecto (1971: 84–86):

"[Los ortógrafos] Deuen por el òemejante mirar que los re~ glones vayan derechos, q~ las partes vayã cada vna por òi: no marañadas, nim rebueltas que òea todo cõfuòion. Apartadas las clauòulas y oraçiones cõ

òu? òeñales. Para lo qual òepa y te~ ga notiçia de parrapho, punto, coma, colum, virgula, parente?is, ce? ?ura, interriganete. Porque tambien conuiene tanga auìò de todas eòtas òeñales en la e?criptura dõde las ha de poner. Y tãbien cõuiene entenderlas, para òaber bien leer: porque los que le oyen leer le entiendan, y no le tengan por neçio. [...] Eòto pre?upueòto digo, que el parrapho es eòte el ¶ qual òe deue poner al prinçipio de materia, o propoòito, de que de nueuo se quiere hablar y proponer.

Punto es eòte. el qual òe pone al fin de cada clauòula y òententia final.

Coma es òta: la qual òe pone en la clauòula entre vna oraçion y otra.

Colum es eòte, el qual òe pone en la clauòula junto a cada verbo que acaba oraçion.

Virgula es eòte / y poneòe en lugar de conjuncion quando òe acumulan muchas cosas juntas. Como òy dixeòòemos: Yo quiero que tomeis todos mis libros, Auguòtinus, Hieronymos, Criòòòtomos, Theophilato, Cyrilo, Cypriano y Euòebio. Veis como ?e pone entre cada parte de?tas en lugar de vna conjunçion, que auiamos de dezir, Auguòtinus y Hieronymos y Criòòòtomos,&c.

Parentheòis òe dize vna interpoòicìon de palabras que al hombre òe le ofreçen hablãdo en alun propoòito: los quales conuiene que òe pongan alli para mejor entendimie~ to de aquella materia. Y eòta interpoòicìon, o parentheòis le òeñala con dos vírgulas coruas deòta manera dentro de las quales òe deue meter y ençerrar aquella tal interpoòicìon de palabras.

Interrogante es eòta ò la qual òe pone al fin de la oraçion, o clauòula en que algo òe pregunta, por auìò que el que lo lee òeñale cõ el tono allí interrogaçion.

Ceòura es elta // que òon dos virgulas pequeñas juntas. La qual òeñal òe pone al fin del renglon cada quando aconteçe que no cupo alli la diçion toda. Y que òe acaba en el renglon ò?iguiente.

Ce? òura es eòta // que ?on dos vírgulas pequeñas juntas. La cual òe pone a la continua al fin del renglon: y denota que no acabó alli la diçion o palabra, pero que òe acaba en el renglon que òe òigue".

A pesar de todas estas recomendaciones son escasos los autores que utilizan las reglas que aquí acaban de anotar. En todo caso, el uso del punto nos llega de manera asistemática, pues no será hasta finales del XVIII y principios del XIX en que las normas que rigen el actual sistema-

ortográfico vayan adquiriendo un carácter generalizado, a merced de la labor estandarizadora de la escuela.

Un texto que demuestra sistematicidad en este sentido, sobre todo en la regularidad con que se utiliza el punto seguido, es el de Fray Juan de Torralba a S.M. el Rey, en el cual se puede observar lo siguiente:

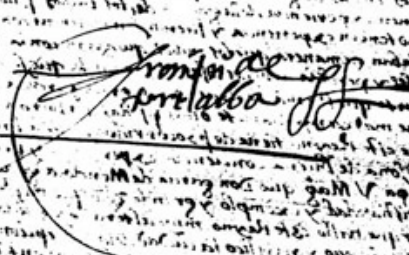
+
S. y c. Mag.
1569
Chile

La gracia del spiritu scto sea siempre con V. M. para que entodas las cosas haga su voluntad. la obligacion que tenemos a cristianos y religiosos y deballas de V. M. has da posion pa. dar q. a V. M. dela neccisidad y trabajo en que este Reyno de Chile esta. Del suceso desta tierra hasta aqui no damos q. a V. M. porque V. M. estava informado dello. Sepa V. M. que estos indios deste Reyno de Chile han sido muy agrauiados en los tiempos pasados y esta ha sido la causa de su agraui y reuelatio q. han tenido tantos años ha. Teniamos esperanza que con la venida dela audiencia real que V. M. enuio a este Reyno sediera algun alivio a los trabajos y males tratamj. de los naturales y hemos lo visto al contrario. lo qual ha sido causa que los que estan de guerra viendo los males tratamj. de los que estan de paz, procuron de sustentat la guerra y querer antes morir peleando que no sufrir la agente que tantos agrauios les haze sin rufficia y sin ragon. Como vn año que entro a este Reyno el Doctor Samuira que V. M. enuio alo gouernar y llegado que fue del el obispo dela Imperial y algunos religiosos dela orden de nro p. San. Fran. le informamos dello que conuenia hazer y remediar acerca de los agrauios de los naturales y los conuenia alijar de Dios nro señor y al descanso dela conciencia de V. M. y ninguna cosa remedio. antes con su venida algunos indios fueron nuevamente agrauiados no tanblamente y los encomenderos de los naturales tomaron animo con su venida pa. no desagrauiar a los naturales de sus trabajos y males tratamj. viendo en el elq. zelo q. tenia de socorrer y favorecer a los naturales. En lo que toca ala pacificacion de los indios de guerra no quiso tomar consejo y parecer de los capitanes y personas que tienen experiencia dela guerra de estos indios. sino quiso rapir por su cabeza y por su q. no tenían experiencia y fueron sin orden ni concierto alo. aun fuerte donde los indios estaban. de manera que los indios quedaron con la victoria con muerte de muchos indios y perdida de otras cosas. y fue causa que se despoblasse vna ciudad y vna villa fuerte que llama de auarco con gran perdida dela tierra. por estas causas y otras que mas cumplidamente otras p. personas escribieron a V. M. entendiendo la grande neccisidad que este Reyno tiene de socorrer con toda breuedad y principalmente de vna persona de Buena conciencia experiencia y prudencia que lo gouerne. Sepa V. Mag. que Don garcia de Mendoza gouerno este Reyno quatro años con mucha christianidad y exemplo y grande zelo que mostro de los naturales y de suir a V. M. por que ha llo este Reyno muy alterado y peludo y lo puso todo en paz y pobló tres ciudades de nuevas y reedifico la ciudad dela concepcion y otra ciudad que estaban despobladas y la cosa fuerte de amuco. y cierto se tiene entendido que si don garcia no saliera de este Reyno estuuiera todo en paz y ouiera grande apacese ya predicar el euang. por que los indios lo temian mucho y lo amaban porque en otros batallas que le dieron no le mataron vn hispaniol y aora los indios que estan de paz lo desean y los hispanios les y se les obligan y alegrarian y animarian con su venida y los que estan de guerra temen mucho y vendrian antes de paz por lo conoxer y saber el buen suceso q. tuuo.

En M. d. c. lxxi

Demas desto ay otro contrario grande pa sustenir esta tierra yes, que los quistos
 que V.M. tiene en este Reyno sustentaban los soldados que no tiene fendo real ni otra
 cosa de que vivir y agora consumen en los salarios y pidos de ayudo y en gobernarlos
 que ha perdido este Reyno. y esto es causa de grandes agravios y de malos tributos
 y necesidades que padican los soldados que ayudan a sustenir la tierra y causa
 que aya algo alteracion en la república y es ocasion de otras derramas a los pobres
 hombres y oficiales que no tienen mas de su trabajo in quietando los de sus mugeres
 alás e hijos y tomando a los mercaderes sus mercadurias sin selas pagar lo qual
 es causa que se pierda la contratación y por estos agravios estan talos en esta tierra
 tan descontentos que cierto se entiende que si los hombres tuviessen libertad fides
 poblaría este Reyno con tanta mayor y mas fertil y de mas temple que
 se ha de ver en los indias. Haya V.M. suplico humilmente por
 amor de nro Redemptor Jesu xpo, con brevedad V.M. se forme este
 Reyno para que la necesidad es grande. De Managua a 13 de Julio
 de 1571.

Sacra y católica mag.
 menor capellan de V. mag.


 Juan de Céspedes

En cambio, el texto del 28 de noviembre de 1571, escrito por Johan de Céspedes, aun cuando mucho más abundante en el uso de la puntuación es, con todo, irregular en el mismo, ya que se utiliza tanto para finales de abreviaturas, separar palabras, en el sufijo -mente o en cualquier otra posición que sea de interés del autor.

De otra manera trata Nicolás de Garnica (23 de agosto de 1558) los signos de puntuación o pausa, por cuanto no es el punto, precisamente, lo que utiliza, sino que, en algunos casos aprovechando algunas grafías, en otros, de manera independiente, realiza un trazado a manera de 7, pero con su extremo superior prolongado. Dicho signo suele colocarse al final de la palabra, aun cuando en algunas ocasiones también lo hallemos separando sílabas al interior de las mismas, como es el caso de testigos en la línea 8, escrito tes7tigos.

Por otra parte, podemos observar que en el documento de Ginés de Toro, la forma virgulada de final de línea cumple una doble función: la de servir de reemplazo del punto y la de impedir que se siga escribiendo por los márgenes del texto; algo similar se aprecia en el texto de Garnica, cuando rellena los márgenes de su signo con líneas llanas cerradas en su extremo derecho –costumbre que, por lo demás, sigue vigente entre los notarios del mundo hispánico. Además, el texto de Ginés de Toro muestra una característica tipológico–escrituaria, como es el signo en inicio de línea de inventario de bienes o de párrafo de testamento –los llamados ytemes–, con el fin de separar cada uno de los registros apuntados. En este sentido cumpliría con la función de la marca de párrafo definida por Villalón.

hemos encontrado un uso del paréntesis, en este caso, para una frase explicativa en aposición; en las líneas 36-37 del texto en cuestión se lee: "el no traer la cantidad (en Reales) / competente (...)".

Asimismo, registramos el uso de "coma", o sea, del signo : en las línea 55 y 71, donde se ha escrito : "Doss mill pessos de gasto, En su / flete: Y avnque Vuestra. Magestad. lo tiene mandado asi / no se executa ni cumple, [...]". En estas líneas, además, tenemos dos casos de uso de "colum" (, ,). En el otro caso se lee: "esperando de la piedad / de Vuestra. Magestad. el Remedio: Nuestro. señor. Guarde. la Cathólica y Real Perssona de Vuestra. Magestad. [...]".

Finalmente, en algo que ya empezaría a verse en los textos de la próxima centuria, hay casos en que el guión no marca término de línea, sino está usado como "cesura", es decir, para señalar una palabra que no se ha finalizado y continuará en la línea siguiente, como en las líneas 45, 50 y 53 (2º folio): "supli- / cando a Vuestra. Magestad." , "señalare y em- / biare" y "se recre- / zen más de dos mill pessos"

Señor.

Después de haber dado quenta a V. M. del
Estado y Cortos medios con que se allá este Reyno de
Chili; En continuación de lo que se tandem obligar
no é excuso Representar a V. M. Sa Reyna y dos
miéves queros Embia de Lima el Situado de los
Dascientos y doce mill ducados; Conque me es preciso
hacer diferentes Empeños en los gastos que se hacen
pieron con la noticia de los Enemigos de el Vmapa
haviendo hallado este Reyno fulto de un fulto
para su defensa, y oy con deuda de mas de ciento D.
quinientos mil pesos en que tengo empenada la pala
bra de V. M. para su satisfacion; Siendo preciso
el gasto en el mantenimiento de Pan y Carne
del Exercito en mas de un año; quier el tiempo
y á llegué a este Dño Saviendome fultado la
Asistencia precisa de el Situado; Conque me heo
obligado para el remedio dello de adelante
Suplicar a V. M. sea desuido de repetir nue
bo orden al Virrey del Peru para que el Situado
se remita por los Tiempos que V. M. tiene
mandado por repetidas ^{es}; Incluyas en la
Ultima de veinte y seis de Noviembre del año
pasado de seiscientos y sesenta y ocho. Lo que pre
juramente salgan del Puerto del Callao por los
meses de Diciembre de todos los años, Con
que se asegura la oportunitad del tiempo mejor

para la Navegacion; Mandando asimismo
se entregue en D^o la cantidad de la situacion
a la persona que cada año se remite con los
Poderes para su entrego; (Quella bagala)
Compras de los generos necesarios Conforme
Memorias quesele entregan; por estar inform.
Seá excedido, asi en la compra de los generos y
su Bondad; como en lo Crecido de los precios
Siendo Conocido este daño de Correr por otro mano
a quese añado, el motraer la cantidad (en D^o)
Competente para la Satisfacion de las personas
que socorren al Exército de los Viveres necesarios
Viendose obligados los ministros a entorpecer
en generos contra su voluntad y con violencia
por lo Excesivo de los Precios; Siguiendose
de lo el deservicio de V. M. y desconfue lo
de sus Bagajes; y de aquellos que enfee de la
Satisfacion quesele ofreció prompta y en D^o
Socorrieron las necesidades de el Exército; Supli-
cando a V. M. sea servido demandar; se
Execute inbiolablemente todo lo que tiene
prebenido en estas Cédulas en esta razon
Y que el Navio que traes el Situado sea el que
el Gobernador de este D^o Señalare y em-
biare con la persona que subiere de recien-
te por ser empresario de la D^o Hacienda; el
hacer eleccion de otro, en que siempre se nece-
sen mas de Dos mill pesos de Gasto; En su
Oficio: Laviñe V. M. Lo tiene mandado que
no se Execute, ni cumpla, teniendo reconocido
el Daño en que vengán los Papeles de los Situa-
dos flotas por menor, por las detenciones que
tienen en los Puertos; Retardando la carga
de carga, para que con la dilacion crezca
de Interes; y el deservicio a los Soldados

por la tardanza de ser socorridos, Saviendo lo
 experimentado por Saverio Samayor que se
 tenido, en que se procurado para mantenerlos
 En los Terminos de Vidos, alimentarlos
 Con Esperanzas y Conagajas, Castigando al
 gunos de los Soldados que con el pretexto de no
 estar socorridos, entanto tpo. se demandaban
 a ejecutar Surtos, batallandome con notable
 dubelo por esta ocasion esperando de la piedad.
 N.º M. el Remedio: N.º S. Ju. La
 Catolica y R. Persona de P. M. como
 La xpianidad amenetter, para viciendosas
 Basajos; San Aygo de Chile 15 de Octubre
 15 de 1671 =

Juan
 Henriquez

Juan Henríquez
 15 de octubre de 1671

En tanto, respecto de la acentuación gráfica de las palabras, el uso en el romance castellano hacía tiempo que ya no seguía las convenciones que recomendaban muchos ortógrafos, incluso algunos, como Gonzalo Correas (1954: 98), reconocen esta situación y hasta la justifican, como podemos apreciar en las palabras del ilustre cacereño:

"Demas de las letras con que se escriven las palavras, ai nezesidad de ponellas una señal sobre la silaba en que se levanta la voz: que se

llamará acento, como se llama aquel levantamiento, i tono de la voz que mas sube en cada dize. El cual no se á usado poner hasta ahora en todas las palabras, ni lenguas mas de en la Griega, i Hebrea. En Latin nos haze mui gran falta; en Romanze no tanto á los Castellanos, porque sabemos de cora las palabras de nuestra lengua, ni haze mucha en las otras lenguas vulgares á sus naturales por la mesma rrazon".

Sin embargo, Valdés recomienda que quienes escriban libros de importancia y cartas a personas no naturales de Castilla. Observen algunas normas básicas de acentuación, como las que aquí propone (1984: 105):

"Más me cumple acabar esta jornada de yo, y por esto passo a la tercera regla; ésta es que en la pronunciación de los vocablos miréis bien en qué sílaba ponéis el acento, porque muchas vezes el acento haze variar la sinificación del vocablo, como parece en este refrán que dize : «Dure lo que durare, como cuchara de pan», adonde, si ponéis el acento en las últimas sílabas del dure y durare, no diréis nada, porque haréis al uno pretérito y al otro futuro; pero, si en el dure ponéis el acento en la u, y en el durare en la a, la sentencia estará buena; y, si diziendo «Quien haze un cesto hará ciento», en haze ponéis el acento en la última, haciéndolo imperativo, gastaréis la sentencia; y, por el contrario, si diziendo «Quien sudrió, calló y vido lo que quiso», en el calló ponéis el acento en la a, haziéndolo presente, no diréis nada. Esto mesmo acontece en otros muchos verbos, como en burlo y lloro, diziendo: «Quien con su mayor burló, primero riyó y después lloró»; y por esta causa, quando yo escribo alguna cosa con cuidado, en todos los vocablos que tienen el acento en la última, lo señalo con una rayuela. Bien sé que ternán algunos ésta por demasiada y superflua curiosidad, pero yo no me curo, porque la tengo por buena y necessaria".

Nuestros autores recién vienen a incorporar algunas normas de la acentuación hacia finales del siglo XVII, pero sobre todo a partir del siglo XVIII, por cuanto, a pesar de ciertas características comunes, aún no existía en el uso una sistematicidad en este sentido, a pesar de que el Diccionario de Autoridades es muy claro en dicho aspecto al referirse a la correcta utilización de las tildes, propiciando una ortografía fonética cuando observa (1963: LXIV-LXV):

"En el uso de los acentos tambien òe ha padecido grande equivocación, cauòada de la ignorancia, ò poca advertencia de òu o òo. En la Léngua Latina òon tres, grave, agúdo, y cincunflexo. En la Léngua Caòtellana el cincunflexo, que òe forma a òsi, no tiene u òo alguno, y òi tal vez òe halla uòado por algùn Autór, es òin neceòsidád, porque no òabémos yá el tono que los Romanos uòaban y explicaban con eòte accento. En nueòtra

Léngua los accentos no òirven para explicar el tono, òino para òignificar que la òylaba que òe accentúa es larga: y a òsi el grave, que es el que baxa obliquamente de la izquierda à la derecha en eòta forma`, unicamente puede tener uòo òobre las quatro vocáles à è ò ù, quando cada una es como voz òeparada de otras, y hace cabál òentido por sí òola, dexando de òer mera vocál: porque la Y, que generalmente eòtá òubrogada y admitida para que òirva de conjunción en lugar de la i, no te neceòsita: y aòsi es error decir que el accento grave òirve para alargar la última òylaba en las voces de dos, tres, quatro, y mas vocáles: como: Arnés, Amó, Amará, Enòeñará, Apercebirá, porque e?to es próprio del accento agúdo, que es el que baxa de la derecha á la izquierda de eòte modo´, y la razón es porque hace agúda y fuerte la pronunciación: lo que conviene al grave, que la deprime y la modéra. Sirve aòsimilmo el agúdo para denotar quando la penúltima òylaba es larga en las palabras de tres o mas vocáles, en que no òiguen dos consonantes: como Famoò, Caballéro, Apercebido: porque òi ?e òiguen dos, tres, ò mas con?onantes juntas: como lluòtre, Madraòtra, Enòeñanza, no hai neceòsidad de tal accento, reòpecto de que por òu naturaleza es larga la pronunciación, exceptuando? eòta regla las voces en que las tales conòonantes òon muda y líquida, en cuyo caòo muchas tienen breve la vocál antecedente, eòpecialmente en la proòa : como álgendra, árbitro, Cáthedra, Fúnebre, Lúgrubre, Quádruplo. Lo miòmo òe debe obòervar en las voces llamadas eòdrúxulos: como águila, Múòica, Màximo, Philófopho, Theólogo, Eòcoláòtico, Doctiòimo, en las quales la òylaba penúltima es breve: y para que òe reconozca que la pronunciación no òe detiene òobre ella, òino òobre la antecedente, òe pone el accento agúdo òobre eòta. Fuera de eòtos fines tiene otro mui conveniente y oportúno, que es de evitar la equivocación en la pronunciación de algunos tiempos de los verbos, òeñalando quando es preòente, ò preterito, quando es indicativo, ò òubjuntivo, &c. como Enòeño, Enòeñoó, Amára, Amará, Deòeáre, Deòearé, Aparejáre, Aparejaré, y para diòtinguir los nombres de los verbos: como Cántara, Cantára, y Cantará, que pueòto òobre la antepenúltima es nombre, òobre la penúltima verbo, y òeñala un tiempo, y colocado òobre la última denóta otro".

En el caso de las vocales -a, e, o, u- en nuestros autores, cuando van tildadas, corresponde siempre a una marca fonética, siendo más regulares en las dos primeras, ya que la á se emplea, principalmente, como preposición, terminación de futuro, tercera persona del pretérito de haber y en la de presente de ser. Por su parte, la é se usa en nuestro corpus, fundamentalmente, en monosílabos -incluyendo algunos casos de conjunciones copulativas seguidas de i- y en la primera persona de los pretéritos perfectos. En tanto las restantes vocales, ó y ú, presentan muy pocos casos de acentuación: [s. XVI] mudó, [s. XVII] povevión, ejecución,

partición, administración y Cristóbal, junto con los de sú (s.XVI), dispúse (s. XVII), según (s. XVIII) y Perú (s. XVIII).

En el caso concreto de la i, esta grafía en vez de llevar el punto sobrescrito llevó, en principio, una tilde sin valor acentual del mismo tipo que la observada actualmente (*í*), aun cuando la tilde común en las ediciones impresas fuera la contraria (*ì*). Luego, este signo fue incorporándose, aun cuando de manera mucho más paulatina, a las demás vocales, con todo muy irregularmente. Así, en algunos textos del XVII observamos una incipiente apertura hacia dicha tilde, sobre todo en los más oficiales, como en las líneas 5, 11 y 22 del documento de Francisco de Salamanca. En el XVIII. esta tendencia comenzaba a ser cada vez más frecuente, lo cual queda en evidencia en los dos documentos de los cuales nos servimos para la ejemplificación.

Francisco de Salamanca
22 de octubre de 1618

Supuesto que en tan crecida distancia
es este el Nuevo Medio que tenemos los
Vasallos de N^{ra} Mag^d para el Recurso
de N^{ras} maiores Necesidades, y que
estas Causas es todo su origen Carer
de Noticia V^{ra} Mag^d en las Riquezas de
Mucho Oro y plata, que produce
fertil este Reyno de Chile, y con
Especial crecimiento de plata los Ser
ros, y Cordilleras de S^{ta} Juan pongo en
la real Mano de N^{ra} Mag^d el infor
me, adjunto, en Nombre de los firmados
y el Mio en que mustatamiente se Expe
difican la Grande faz de sus minas, y la
buena fultas de su Cauda.

Fecho Señor en la Ciudad de Mendoza
distantes de Esta de S^{ta} Jago quinien
to. Siglos, Una Encomienda de Indios
de S^{ta} Jago Indios la qual Pasa
Atencion mia por tener mas poblacion
es de esta parte de la Cordillera
estar cruzindado con Mi familia
Esta Ciudad en que he solicitado
pasar, dicha Encomienda a esta

da Con el fin de Ocuparla en la
Lauor de estas Minas (y prouecho An-
zido para los Reales Cuhos de P^{to} R^{to}
y Bien tan Comum) me lo han Comen-
zado los Corregidores de Mendoza
y porque de traer los si. Sigue Señor
el que sean de mi Cuidado Atendidos con
el Celo de Estar à mi Cargo el Bien
Suio y que tambien de su trabajo. (Con
asido fruto de las Minas mayor M. Con
la Experiencia y tener los dichos Indios
en la Lauor de Minas de plata, pues
en la Cui. de Mendoza los Ocupo y tubi
en este Mismo Exercicio mas tiempo de
Siete años. Se hade Señalr J^{to} Mag. de
Mandar à esta Real Audiencia, y de
Licudante de S. Diego permitay y con-
enten el transporte de la tal Incomienda
Con sus familias à esta Ciudad en Cui
Jurisdiccion tengo y poseo tierras de
toda fertilidad para que seguntenz y
Puean Con Melicho Culturo
No es menos penzion Señor las quade
essen todos los trapiches de este Meno
n la falta total de los Azucres, pues a
mas tiempo de tres años q no los ay
ni tienen las Casas Reales de esta Ci-
u. - Siguiendose de esta falta el par-
parado del todo su Corso. los dichos tra-
piches, Con Maquina de Metales por be-
nificar, pues no siendo lo el qul mas
Metales Saus I por la falta de Gento
ngo. en mi trapiche elenta y mas qon

los Como poderamos Metálicos, y por estar del
todo prohibido en su beneficio de la Compañía
Sinquenta marcos de pira Cada Cajo a qu
e se alligaa. Quer muchos Metálicos que salen
producir Sobre Cien marcos de plata en la
forma de feridas. Y porque tengo Ciento de
or fino V. Mag. ordenado en sus Tallas
Cajas pongan sus oficiales publicos Talla
ta por el qual se diuin har a sus Mina
ros, ponga en la Real Noticia de V. Mag. el
q esto no se haze, y del todo se falta a lo
ordenado, y mandado por V. Mag. de que
se sigue. Ignoramos los Mineros el Costo
por que si nos deuan dar las dichas apogues a
todo lo qual, pido y Ruego V. Mag. manda
dar las providencias Necessarias para que
tan Conozido interes a la Real Corona de
V. Mag. y bien Comun de los Reynos tenga
el efecto de mis pios desos, y por que de
Senor Ser todo del seruicio de ambas Magestades
Me prometo el Seguro, la Diuina G. de la
Real Personax de V. Mag. dilatados
Años en aumento de Maiores Reinos
Principal de S. tiago de Chile y Octubre
8 de 1714 =

M. L. P. Rey y Senor
M. L. P. de N. R. Magestad
Juan de Mena
Don Juan de Mena

José de Mena
8 de octubre de 1714

Notas

* Este artículo se basa en el estudio documental efectuado para el proyecto La Cotidianeidad de la Sociedad Chilena del período colonial. Testimonios y documentos de los siglos XVI Y XVII, finnciado por la Dirección de Investigación de la Universidad de Los Lagos.

2 Por ejemplo, en el siglo XVI, se lee: "para poder rregir E gouernar los ca çiques E yndíos", "el señor Juan de Sirezeda enbiara a Vuestra. merced dineros...", "Sacra. y Catolica. Magestad.", "otras personas escribirán a Vuestra. Magestad.", "se bendan Eçeto la espada". Mientras, en otros casos encontramos ejemplos tales como: "En la çiudad. de la serena. Reyno de chile...", "e seruido a Vuestra magestad de su oydor en el reyno de nápoles y las indias", "los que benden por junto y Plata Por oro ganan veinte por çiento", "nos. El padre ffray diego. de aguilar", "siendo testigos fran çisco belez de lara", "Yo El dicho Juan BaPtista de camPos ". Y en el XVII "Nos El padre prior fraj cristobal de baldespino. y el padre soprior fraj alonso adame y el padre fraj françisco sedeno, fraj pedro beltran fraj pedro de salbatierra fraj alonso de salamanca fraj baltasar berdugo. fraj bartotome morales. fraj Juan bisençio. frai Enrriques de mendoça", "En El altar de señor san joan de letrán", "para El desengaño de Vuestra Magestad", "SEPan quantos esta carta bieren como yo el capitan andres de çeraín", "Senor mío y mí Amigo Deuen de ser los embarasos de Vuestra merçed muí grandes", "Primo y señor mio. llege A esta su casa con salud de buelta de Arriba y boi disendo a Vuestra merçed desde el día que me aParte de su conPaña".

En este aspecto, el siglo XVIII también comparte las mismas características, y quizás aún más, por cuanto la conciencia ortográfica era mucho más irregular en esa época, ya que se distaba mucho de la medieval y la académica aún tardaría bastante más tiempo en consolidarse como oficial. Así, algunos ejemplos de lo que señalamos se puede observar en "Nos El Doctor Don Pedro Pizarro Caxal Dean de esta ssanta Iglesia Cathedral", "teniendo a la bísta Una yja bíuda con Vn espital de desdichas", "sínquenta y sínco pesos de a ocho Reales Los quales Comfessó hauer Rezeuido el dícho Capítan Lucas de noguera", "Tengo Señor en la Ciudad de Mendoza distante -de Esta de Sanctiago Cinquenta Leguas, Vna Encomienda de mas de treinta Yndios la qual Viue Sin atenzion, mia", "a las reales Juòticias y su Jueseò de su Magestad", "Con duplicados motibos supone mi obligacion con rrendida obediensia a los pies de Vuestra; Magestad. Motivada de la Vrgensia de nesesidad en que me allo constituida", " a todos los santos. y santas. De la corte Celestial para que intercedan con dios nuestro señor. perdone mis Graves Culpas y pecadoz y Vaxo de esta divina Protectazion. Ymbocacion hordeno mi testamento".

Bibliografía

Alvar, Manuel y Elena Alvar, (1981). Cancionero de Estúñiga (edición paleográfica), Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Bravo García, Eva W., (1987). El español del siglo XVII en documentos americanistas, Sevilla: Alfar.

Correas, Gonzalo, (1954). Arte de la lengua castellana (1675, edición y prólogo de Emilio Alarcos García), Madrid: Anejo LVI de la Revista de Filología Española, CSIC+.

Licenciado Villalón, (1971). Gramática castellana por el... (1558, edición facsimilar y estudio de Constantino García), Madrid: CSIC, Clásicos Hispánicos.

Millares Carlo, Agustín, (1983). Tratado de Paleografía Española (Tomo 1: texto; tomos II y III, láminas), Madrid: Espasa-Calpe.

Morales, José Ricardo, (1994). Estilo y paleografía los documentos chilenos, Santiago: DIBAM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Núñez Contreras, Luis, (1994). Manual de Paleografía, Madrid: Cátedra.

Real Academia Española, (1963). Diccionario de Autoridades (1726-1739), edición facsimilar, Madrid: Gredos.

Torquemada, Antonio de (1970). Manual de escribientes (1574, edición de W Josefa C. de Zamora y A. Zamora Vicente), Madrid: Anejo del Boletín de la Real Academia Española.

Valdés, Juan de , (1984) Diálogo de la lengua (h. 1535, edición de Antonio Quilis), Barcelona: Plaza & Janés.